

El ideal esperantista

Creia Zamenhof, el polaco fundador del esperanto, la lengua auxiliar que concibió como esperanza de fraternidad universal, que su principal virtud era que se trataba de una lengua neutral, de todos y de nadie a la vez, un instrumento de comunicación sin adherencias emotivas heredadas del pasado. El esperantismo, que es también un altermundismo, ha tenido mucho de idealización compensatoria. Y si Zamenhof sintió la necesidad de idear un lenguaje universal común fue ya porque respiraba aquellos aires de utopía con que los judíos sublimaron su salida del gueto y la extensión de su mesianismo redentor incluso entre los gentiles.

Umberto Eco, tratando de *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*, ha dicho que “ante el riesgo de que en una

futura unión europea pudiese prevalecer una lengua de una sola nación, los estados que tienen pocas posibilidades de imponer su propia lengua, y que temen el predominio de las lenguas de los demás (por tanto todos menos uno), podrían empezar a dar apoyo a la adopción de una LIA (lengua internacional auxiliar)”.

En Catalunya, que por algo es líder mundial en oenegés, siempre han sido muchos los que han soñado con huir de la incomodidad de ser tratados como inferiores, y es así que hemos sido pioneros en toda clase de propuestas de vida alternativa. Eso explica muchas cosas hasta del panorama político.

El esperantismo ha tenido aquí mucho predicamento. Da fe de ello el libro que la Kataluna Esperanto-Asocio ha editado con el título de *Historio de Esperanto en la*

Kataluna Landaro. Hay noticias en él del primer esperantista catalán, el vilanovés Vidal i Llopart. Y del políglota Delfi Dalmau. O del entusiasta Frederic Pujulà i Vallès (el líder de los voluntarios catalanes en la guerra de 1914-18, que en 1939 se salvó por los pelos de la ejecución a la que le había condenado un consejo de guerra). Y de las hermanas Teresa y Eulàlia Rosell, maestras según el método Montessori, a quienes recuerda con justicia Joan Inglada i Roig.

De todos ellos, y de muchos más, hay memoria en el Museu d'Esperanto de Subirats, que creó en Sant Pau d'Ordal el farmacéutico Lluís Hernández Yzal, que es la mejor biblioteca de la materia en España y una de las más importantes del mundo (musueesperanto.org). El esperanto es un ideal que sigue vivo.●